



EFECTO PREVERSO
Manual de poesía en construcción

Julián Morales Sánchez

EFECTO PREVERSO
Manual de poesía en construcción



Primera edición: diciembre de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Julián Morales Sánchez

© Ilustración de portada: Marta Martín Alonso

ISBN: 978-84-10082-32-8

ISBN digital: 978-84-10082-33-5

Depósito legal: M-34007-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Nuria.

Por dejarme ser lo que le gusta y lo que no.

Por brindarme Oración.

Julián Morales Sánchez (Madrid, 1966) es periodista. Ha publicado artículos, reportajes y noticias en medios escritos de tirada nacional, regional y local, cuando ese dato —antes de la revolución digital— tenía alguna importancia.

Inició su andadura como *plumilla* a finales del siglo pasado. Fue corresponsal del diario *El País* en diversos municipios de la zona sur de Madrid y dejó constancia de su buen aprender en varias cabeceras. También se asomó a las ondas dirigiendo los informativos de Antena 3 Radio — Madrid Sur.

Desde 1996 desarrolla su actividad profesional en el ámbito de la comunicación institucional, al frente de una publicación cultural, que supera ya los veinticinco años de vida.

Enamorado de las palabras y de todos los juegos que estas brindan, se ha dedicado a lo largo de los años a limpiar, fijar y dar esplendor a un puñado de versos que ahora ven la luz.

Este es su primer libro, lo que le convierte en el joven poeta más viejo en activo.

*Exhibirse al escupitajo, al insulto y la burla.
Al modestísimo escarnio universal.
Brindar la oportunidad del descrédito,
el coqueteo del pactado fracaso.*

*Ofrecer, ofreciéndote
la posibilidad —improbable, inevitable—
de ser la primera persona en decir:
¡Esto no es poesía!
Y escribir:
Fin.*

Efecto preverso no pretende ser una contribución a la inmensa ciudad que la arquitectura poética ha levantado a lo largo de los siglos. Se trata, más bien, de una aproximación perpleja del autor al socavón previo, a los cimientos y los sentimientos que sustentan cualquier construcción, incluida la literaria.

Es una invitación pausada a recorrer las tiendas de materiales, herramientas, experiencias, ideas y palabras que se utilizan en la elaboración poética; un vistazo al andamiaje desde el que se recrean universos y se crean versos.

Para el autor, estos poemas se sitúan en el estado de ánimo inmediatamente anterior a la creación y pretenden acompañar al lector en el viaje a las entrañas de la escritura.

Todo ello, desde una perspectiva que quiere aproximarse al juego creativo, intentando equilibrar ligereza y trascendencia con un grado de ironía cuya evaluación queda en manos de quienes concluyan la obra y lleguen al final del trayecto.

IMPERCEPTIBLE EMOCIÓN PREVIA

Cansancio.

Se sentó

rodeado de todo aquello

que jamás pondría en un poema.

Una alcachofa, el teléfono móvil,

la broca del quince, bollería industrial,

la contribución urbana...

Y enfrente:

abrazos, besos, lágrimas,

despedidas, amaneceres,

labios, manos, sentimiento,

rubíes, lamentos y un poco de crepúsculo.

Dos ejércitos.

Vecinos en el diccionario,

próximos en el paisaje de la mente.

Enemigos como solo pueden serlo

quienes ignoran todo del diferente.

Palabras sin nada que decirse.

Desconocidas.

Se sentó muy al borde, ansioso,
en desconcierto.

Se sentó
y esperó...

EN CONSTRUCCIÓN

Fue aquel día que me advertiste
del fin del mundo —seguro—.
El día era normal; «como normal» —dijiste—,
pero con un poco de sangre entre los labios,
un sabor de molusco en el paladar,
un metal de caramelo fuera de la tabla periódica.

Había algo extraño —aún más—
en los gatos absurdos del parque.
Ensayaban una coreografía ignorada,
confundían los pasos, erizaban la cola
y casi nos miraban suplicantes,
con pupilas alternas de basalto.
Algunas nubes recordaban rojeces de piel;
otras, sonrisas en construcción.
Pero no.

Sentían los anuncios publicitarios,
las calles con nombre de santo
o virgen —o ambos—
y algunos sabios adoquines,

el temblor herido del tiempo.
¿Las almohadillas cuarteadas
de los perros? No lo sé.

Decía el transporte público,
los labios rosas y las rosas
que no encajaba una pieza muy pequeña,
como un arañazo en el tapiz.
Me gustaría decir la palabra *imperceptible*,
pero no me lo permitirías,
con esa coherencia tuya de lo inevitable.

Y entonces, de pronto,
(nada, eso, todo, alguien, yo, tú)
apresuró el paso, cambió el semáforo.
En las ventanas explotaban gritos,
sonrisas, olores y reinicio.
Un viento de cortina con trazo de mujer
dio paso al apocalipsis con minúscula,
reservándose catástrofes y encogiendo cataclismos
en los corazones de los niños.

Y claro que lo entendí.
La sangre, el molusco, el caramelo,
los gatos y, sobre todo, la pieza
—sin autoridad todavía para lo discordante—
eran mis manos abiertas;
era la papiroflexia de mi melancolía.

Era, justo al mediodía de una jornada normal,
ese fin del mundo de los profetas,
otra vez roto y devastador
en el oleaje mortal de lo cotidiano.

¿PREGUNTAS?

¿Y si todo estuviese a punto de ser verdad?
Si fuera un puente indeterminado
que se inicia con piedras y termina de espuma.
Habría ángeles, pero sus plumas
serían de plástico y costillas, afiladas como una sentencia.
La muerte, con una guadaña de pluma y mejillas,
como el puerto donde atracan las rosas.
El pasado en canal, como un libro que comienza cada día.
El futuro escrito hace miles de años
en las runas de lunares indescifrables.

¿Y si todo estuviese a punto de ser verdad?
Pero distinto, casi.
El odio como tu presencia
en el latir eterno de las venas.
El amor, la lucha de contrarios,
la tiranía del sentimiento, una goma tensa en la sien.
La bondad: tu precio prostituido.

¿Y si todo estuviese a punto de ser verdad?
¿Qué serías tú, mi madeja por descifrar?

¿Qué sería yo, que pretendo construirme día a día
con ladrillos de arena negra?
¿Qué seríamos, perdidos y abrazados
en una desolación de líquidos calmados, útero y esperanza?

ENSAYO DE BOTÁNICA

Hicieron con todas las flores secas de los libros,
un Parnaso capaz de crujir en su inmensa fragilidad.
Era tan de Semana Cultural.
Un jardín solo de pétalos fósiles,
de recuerdos absurdos, ilusiones muertas,
savía o semen petrificado.

En el parterre adornado
con la brizna esquiva y paralizada
se confunden las hojas —de linfa o tinta salpicadas—
ya sean la propia carne o una piel vestida.
¿Qué flor, qué filamento de nervios y clorofila
pondrías a nuestra incipiente
novela, poesía, relato, tragedia... o ensayo?

El comité de expertos y otros imbéciles
dictaminará —y así nos conduce
la yunta del calendario,
la especie vegetal y el tiempo parado
en forma de estambre—
el estilo idóneo para cada obra histórica.

Opaca y perfumada rosa para el ciego heleno,
lises de la tierra del ángel para el bardo,
amapola de Castilla al tullido...
Fábricas modernas ya paralizan el rocío,
extraen directamente el frescor,
dan historia a tu lectura:

¡Da historia a tu lectura con flores recién secas!
¡Alquila un espacio vegetal
en esa página subrayada!
¡Concede un recuerdo inventado!
¡Consigue la cuarta hoja
en el trébol de tu desconcierto!

Eso y todo el estiércol
aparentando un pasado de yelmo
desolado en el páramo,
de todas las batallas por pelear,
de la paz que rehúye la paloma.

Y, sobre todo, de ese brote inexplicable,
como la enredadera que ha empezado a nacer
en la biblioteca pública que bebió
el llanto invisible del lector.